

VIII ENCUENTRO DE LA RED DE MUJERES DEL MEDIO RURAL DE ALAVA

“HOMBRES Y MUJERES APOSTAMOS POR LA IGUALDAD”

OBJETIVOS

- Reflexionar sobre la situación actual y la importancia de la corresponsabilidad en el logro de una igualdad de oportunidades real entre mujeres y hombres
- Analizar la posición actual de los hombres, los cambios necesarios y su contribución a la igualdad de oportunidades
- Posibilitar un lugar para el encuentro e intercambio de las Asociaciones de Mujeres y otras entidades que trabajan a favor de la igualdad de oportunidades para Mujeres y hombres
- Facilitar un marco para la relación de las mujeres rurales de Alava y de los hombres

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

10h.00 Llegada y entrega de documentación

10h.30 Apertura y presentación

Dña. Izaskun Moyua. Directora de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer
Dña. Ainhoa Domaica. Diputada de Bienestar Social
Dn. Iñaki Beraza. Alcalde del Ayuntamiento de Salvatierra
Dña. Karmele Peña. Miembro de la Red y de Asociación Cultural Sallurtegui

11h.00 Ponencia: "El reparto doméstico en el siglo XXI: permanencia y cambio en los roles familiares"

Dña. Raquel Royo. Socióloga. Universidad del País Vasco

12h.15 Descanso

12h.45 Ponencia: "Masculinidades hoy"

Dn. . Jesús Rodríguez. Experto en Masculinidades

14h.30 Teatro

APERTURA Y PRESENTACION

Dn. Luis María Ortiz, Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Agurain:

Egunon, buenos días a todos y a todas. Comentaros que era de gran interés que nuestro Alcalde Iñaki estuviera en estas jornadas, pero otras obligaciones le hacen imposible estar, entonces presentamos sus disculpas.

Por otra parte comentaros que nuestro Ayuntamiento se encuentra inmerso este año en el 750 aniversario de la fundación de la Villa y para nosotros es un orgullo recibir a este encuentro de la mujer de Alava.

Quisiera saludar a Izaskun, a Ainhoa, a Raquel, quisiera saludaros a todas vosotras y vosotros que sois los artífices de esta jornada.

El pasado Sábado celebramos una jornada comunera y en ella se destacó el valor de Maná Pacheco, una mujer que fue una activista importante de este movimiento, y yo quisiera que de esta jornada de hoy vosotros y vosotras salieseis con esas ansias que tenemos todos de fomentar esa igualdad entre unos y otras y otros y unas.

También deseamos que paséis un feliz día en este pueblo bonito de Agurain.

Sin más, agradecer vuestra visita una vez más y un saludo para todos. Gracias.

Doña IZASKUN MOYUA. DIRECTORA INSTITUO VASCO DE LA MUJER- EMAKUNDE:

Ezkerrik asko eta egunon guztioi, alde batetik ezkerrek ematen dizkiot Arabako Talde Emakume Sareari, zortzigarren toki hauetara niri gonbidatzeagatik. Nik uste dut, gaur ikutuko dituzuen gaiak guztiz importanteak direla, eta uste dut berdintasunaren pentsamenduaren klabe izaten direla. Horregatik zorionak ematen dizkizuet ere.

Beste aldetik esan eta penaz, ezingo dudala hemen geratu zuekin, alabatxo bateko bere Sapatua denez, berarekin egon behar dut, osea que penaz esango dizuet hori, korrika bueltatu behar naizela etxera.

Dena den espero dut oso baliagarria izango direla gaur egingo dituzuen hausnarriak.

Daros la bienvenida y daros las gracias a la Red de Mujeres del Medio Rural de Álava por haberme invitado a este 8º Encuentro que realizáis y yo os comentaba que creo a demás que vais a reflexionar y vais a trabajar sobre alguno de los aspectos creo que fundamentales en el pensamiento y en la práctica de la igualdad de los géneros ahora en el siglo XXI y creo de verdad que es muy importante este tipo de encuentros. Sabéis que Emakunde ha luchado, ahora empezamos el 8 de mayo el programa NARO y va a durar hasta el 26 de mayo, donde más de cincuenta entidades van a realizar más de cincuenta también actividades referidas a la igualdad Creo que es muy importante.

En el título de este encuentro habéis puesto en vosotras algo, una palabra que me gusta mucho, “apuesta”, “apostamos”. Efectivamente yo creo que hombres y mujeres desde lo público o desde lo privado, organizados o organizadas, o no organizados o no organizadas estamos trabajando, estamos apostando, con el riesgo que eso supone, por la igualdad. Y yo creo que de verdad tenemos que dar las gracias a todas las personas que estáis trabajando en ello.

Los temas que hoy vais a tocar o vais a reflexionar sobre lo que vais a analizar son temas importantes dejando de lado que pueden tocar y deben tocar a demás el modelo antiguo social en el que nos estamos moviendo. En el plan que Emakunde y el Gobierno están ya ultimando para la legislatura, hablamos no de conciliación, hablamos de corresponsabilidad, pero hablamos fundamentalmente de un nuevo banco social.

Fijaros que la conciliación surge cuando se convierte en un problema, ha habido una revolución social que fue que las mujeres entráramos masivamente en el mercado laboral, es entonces cuando se convierte en problema.

Conciliar. Fijaros que incluso el propio concepto está hablando de ámbitos diferentes de la vida: el ámbito privado y el ámbito público, como si hubiera estancos ¿verdad? diferentes apartados, como si la vida de las personas no

fuera única, original, un tesoro maravilloso pero donde confluyen tantas y tantas facetas.

Creo que en el camino del pensamiento y de la práctica donde nos debemos colocar, es en un nuevo marco social, donde las personas tienen que mover ficha, tanto las mujeres como los hombres. En este sentido me parece superimportante que hayáis traído también la reflexión de las masculinidades.

Emakunde organizó aquel primer congreso referido a masculinidades que trajo vientos del norte y vientos del sur. Hombres reflexionando sobre que van a hacer ellos, cómo van a cambiar si es que realmente tienen que cambiar para entrar en ese nuevo marco de relaciones que nos permite a las personas vivir de manera más feliz que es a lo que hemos venido a esta vida, a repartir los trabajos que existen, a hacer lo que tenemos que hacer, con independencia, con autonomía, con afecto y con amor .

En ese camino las mujeres hemos avanzado tanto en la reflexión, porque nos ha tocado reflexionar más, porque veníamos del mundo de la marginalidad, del mundo del apartamiento y creo que en ese sentido en los hombres el trabajo que tienen que realizar es un reto importantísimo y yo animo, de la misma manera que como sabéis anima siempre el Lehendakari, a los hombres vascos a posicionarse activamente en la lucha por igualdad entre mujeres y hombres, porque es la única manera de luchar por un mundo más justo y más igualitario y en definitiva, también es la única excusa probablemente maravillosa que tenemos para vivir en este mundo.

Ezkerrik asko benetan, eta espero dut oso baliagarriak eta oso aberatzak izango direla gaur egin dituzuen atalak.

Doña AINHOA DOMAICA. DIPUTADA DE BIENESTAR SOCIAL

en primer lugar buenos días a todas las personas que habéis venido hombres y mujeres. Egunon denori.

La verdad es que tengo que agradecer una vez más a la Red de Mujeres del Medio Rural su amable invitación para estar hoy una vez más con vosotras y con vosotros en este encuentro anual y ya es su 8ª edición y eso quiere decir que goza de muy buena salud, que tiene un éxito muy importante. Un año más

nos reunimos aquí todas las personas con sensibilidad en los temas de igualdad entre los sexos, con sensibilidad sobre la importancia de la participación de las mujeres en el medio rural, de su importante aportación a la sociedad alavesa. Por eso es un placer una vez más estar aquí con todas las personas asistentes, para compartir muchísimas experiencias y opiniones y reflexiones que van a dar mucho de sí durante toda la mañana.

Me gustaría saludar a las personas que me acompañan en la mesa, a Luis Mari en representación del Ayuntamiento de Salvatierra-Agurain, a Karmele en representación de la Asociación de Mujeres en Salvatierra, a Izaskun como directora de Emakunde, es una satisfacción compartir mesa con estas personas y con todos los que estáis ahí sentados. También me gustaría hacer hincapié, y además creo que es muy bonito y muy importante, en la presencia de otras concejales que veo por aquí del Ayuntamiento de Salvatierra, del Ayuntamiento de San Millán, de Elburgo. Los Ayuntamientos son muy importantes a la hora de realizar políticas en favor de la igualdad y también parar, potenciar todo el desarrollo de las zonas rurales con importante participación de la mujer.

Y por último saludar a la Red de Mujeres, a las once asociaciones que forman esta Red y me vais a permitir que haga un especial saludo muy cariñoso a la última asociación que se ha incorporado el año pasado, a la Asociación de Amas de Casa de Valdegobia, felicitarles por esa decisión de incorporarse a la Red, estoy convencida que no se van a arrepentir y que vais a aportar muchísimas experiencias desde el conocimiento de vuestra calidad de la zona de Valdegovía.

Un año más estamos aquí y la verdad es que habéis elegido un tema precioso y además un tema que supone un paso más en relación con los asuntos que habéis venido tratando en las siete ediciones anteriores. El año pasado me acuerdo que en Murguia habíais elegido el tema de "Valor del cuidado" y sobre todo una forma también de ver aquello a través de la mujer en el ámbito rural y fue una jornada muy bonita, muy interesante y creo que este año el título que habéis elegido "Mujeres y Hombres apostamos por la igualdad" supone dar un paso más. El año pasado hablábamos de esos roles tradicionales de las mujeres y vemos que este año vamos hacia esa corresponsabilidad, porque estamos partiendo de que haya algunas actividades, algunos roles que siguen siendo de mujeres, que tienen cara de mujer. Este año tenemos que decir que esto es una realidad y que tenemos que apostar porque haya un equilibrio, una corresponsabilidad y tanto hombres, como mujeres

intercambiamos roles con total naturalidad. Por tanto creo que es un paso más respecto a todos los temas que habéis venido desarrollando estos años y me parece además muy acertado, porque habéis organizado un encuentro en el que se van a plantear cuestiones de corresponsabilidad a través de la ponencia que os va a ofrecer Raquel Royo y también se va a plantear la aportación necesaria de los hombres en favor de la igualdad, tratando el tema de las masculinidades.

Creo que es muy acertado y además es que coincide también con las políticas que desde la Diputación Foral de Álava, en concreto desde el Departamento de Asuntos Sociales venimos apostando en los últimos años. La Diputación está muy comprometida en la corresponsabilidad familiar, en las políticas de igualdad de género, en el desarrollo rural o en la importante participación de la mujer y hay muchísimos programas que venimos desempeñando no sólo el Departamento de Asuntos Sociales, sino también desde otros Departamentos, ya que entendemos que las políticas en beneficio de la igualdad de géneros tienen que ser transversales y todos los departamentos tienen que incorporar esas políticas, esa perspectiva de género.

Hay un conjunto de programas que realiza el Departamento y en concreto el área de Intervención Social, que además porque tengo que saludar a todas las personas del área que han venido a estar con nosotros y con nosotras para acompañarnos durante este día. Pero yo básicamente me quería centrar en dos, que además encaja muy bien con lo que es la jornada de hoy. En primer lugar en relación con la corresponsabilidad porque hay un programa, que yo nunca me canso de hacerle propaganda y del que estamos muy orgullosos en la Diputación y del que tiene mucha culpa la Red de Mujeres y es el proyecto Etxezain. ETXEZAIN es un proyecto muy novedoso que conjuga políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, con ese peso también de corresponsabilidad en las labores domésticas y que por otro lado también tiene en cuenta las políticas de inserción socio-laboral de aquellas mujeres del ámbito rural con problemas a la hora de acceder mercado laboral. Creemos que se conjugan muchas políticas en un solo programa y además también contribuyen al desarrollo rural. Creo que es un programa que viene realizando con mucho esfuerzo la Red y desde aquí os quiero animar a que sigáis con él, porque está dando importantes frutos.

El otro programa que es un programa novedoso y piloto, del que también estamos muy ilusionados desde el Departamento de Asuntos Sociales es un programa entorno a las masculinidades, con lo cuál integra perfectamente en

segundo punto de la jornada. Ya en el año pasado decidimos poner en marcha el proyecto piloto en colaboración con la Universidad del País Vasco para posibilitar la creación de un grupo de hombres que realizaban cursos de formación entorno a la igualdad de sexos, de forma que esas personas, de esos hombres fueran agentes activos a la hora de transmitir al resto de hombres las políticas de igualdad y hacer que la diferencia de sexos sea mucho más saludable y sea todo en grado de corresponsabilidad. Durante este año se van a tratar los programas de formación, hemos conseguido un grupo de hombres de unos quince y además con importante presencia de los Ayuntamientos, algunos concejales varones que han dicho que sí, están encantados de participar en este proyecto piloto y esperamos que terminará el año que viene y que en un tiempo se pueda organizar una Red de Hombres formadores en Políticas de Igualdad para poder trabajar desde otra óptica en todas las políticas de Mujeres y las políticas de Igualdad.

Quería transmitir este programa que además también cuenta con un concejal de la zona, y creo que es bueno que avancemos desde la óptica masculina y la óptica femenina, porque las políticas de igualdad son de hombres y de mujeres. Por eso quiero agradecerles especialmente a los hombres que han aceptado la invitación de la Red, por lo tanto Leonor, objetivo conseguido en cuanto a elegir un Sábado para que los hombres se pudieran incorporar a esta jornada.

Me alegro mucho de haber estado aquí, que sigáis viniendo, que os incorporéis que sois una parte muy importante y animaros a que estéis todo el día aportando también muchas experiencias y reflexiones. Creo que además de las reflexiones, es un día para pasarlo bien, para crear espacios de encuentro, tenéis luego buena comida, vais a estar en el Ayuntamiento y vais a conocer la Villa de Salvatierra tan bonita y tan preciosa y bueno, sin más, animaros a que siga la jornada y que sepáis que el Departamento de Asuntos Sociales y esta Diputada estará siempre con el despacho abierto para todo lo que queráis, todo lo que consideréis oportuno y mucho éxito para todo. Muchas gracias.

Doña KARMELE PEÑA. MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL SALLURTEGUI DE SALVATIERRA. MIEMBRO DE LA RED DE MUJERES DEL MEDIO RURAL DE ALAVA.

Yo soy Karmele, vengo en representación de la Asociación Cultural Sallurtegui de Salvatierra y aparte también soy miembro de la Red de Mujeres del Medio Rural de Alava.

Bueno primero agradeceremos vuestra presencia, porque posibilitáis que esta reunión se realice.

¿Por qué el título de este encuentro? ¿Por qué creéis que hemos pensado nosotras el título de este encuentro? Llevamos años trabajando desde la Red de Asociaciones en programas que nos llegan muy cerca de nosotras, a nuestros pueblos, a nuestras necesidades, por ejemplo un año trabajamos en transporte. En esto estuvimos dando guerra hasta que se nos mandaron las comunicaciones. Otro año los centros de día, las nuevas tecnologías, el asociacionismo, la página Web, el valor del cuidado. Hemos echado a andar a Etxezain y ya camina despacio pero segura.

Este año hemos querido darle otra vuelta de tuerca. Tenemos que avanzar, pero partiendo de la igualdad de oportunidad reales entre hombres y mujeres, que estemos dispuestos a reflexionar y a preguntarse si existe un nuevo modelo de hombre y de mujer por construir. No es fácil esto que nos proponemos porque los miedos, el inmovilismo y el no saber hacia donde caminar es complicado que los hombres se impliquen y mucho más que lo manifiesten. En este camino las mujeres somos protagonistas de excepción. Primero concienciarnos de la importancia de esta igualdad, después diferenciando las áreas en las que existe discriminación, y por último, cada una en nuestra parcela realizando los cambios que podamos.

El movimiento asociativo en el que estamos es un cauce real porque las personas pueden, y deben hacerse presente en el devenir social, político y familiar, ya que fomenta la participación en actividades y la creación de foros de encuentro y reflexión. Nuestra intención es adoquinar todas las inquietudes de las mujeres, especialmente de las alavesas.

El primer tema o ponencia que vamos a tratar es la corresponsabilidad y cómo esto va a afectar a la igualdad entre hombres y mujeres, igualdad de derechos, igualdad de deberes. Nosotras, las mujeres, llevamos años trabajando en estos temas y esperamos pasar a la historia y que se diga que en el siglo XX y XXI los movimientos de mujeres eran firmes y llegaban a conseguir los avances que nuestros sucesores y sucesoras disfrutaron.

La segunda ponencia trata el tema de las masculinidades. Los hombres son nuestros aliados en el camino hacia la igualdad. Nosotras conquistando espacios públicos y ellos trabajando en lo personal, en lo afectivo, en un nuevo modelo de hombre. Y para terminar recojo un pensamiento de una revista de unas chicas que está por ahí, y os lo voy a decir:

No camines delante de mí, no puedo seguirte
No camines detrás, no puedo ser tu guía
Camina a mi lado y seré tu amiga.

Esperamos que este encuentro sea positivo y pongamos en práctica todo lo aprendido. Gracias, ezkerrik asko.

Ponencia: "El reparto doméstico en el siglo XXI: permanencia y cambio en los roles familiares"

Doña EDURNE IBARROLA: SECRETARIA DE LA RED DE MUJERES DEL MEDIO RURAL DE ALAVA.

Egunon! Buenos días a todos y a todas y muchísimas gracias por acompañarnos en este VIII encuentro. Somos conscientes del esfuerzo que ha supuesto para todos vosotros y vosotras venir un sábado a Salvatierra, pero el que sea sábado no es casualidad, estuvimos valorando que día era el mejor para hacer este encuentro y si el título es “Hombres y Mujeres apostamos por la igualdad”, pensábamos que había que coger un día en que los hombres no trabajasen y muchas mujeres también. Entonces pensamos que igual el sábado era el día que más gente podía venir.

Mi nombre es Edurne y pertenezco a la asociación Emakunde Taldea de Zuia y soy miembro también de la Red de Mujeres. Os voy a presentar a Raquel Royo, muchas gracias Raquel por estar con nosotros.

Raquel es licenciada en Sociología y diplomada en Trabajo Social por la Universidad de Deusto. Su línea de investigación gira en torno a la desigualdad de género y la dinámica familiar. Ha participado en diferentes foros académicos y tiene varias publicaciones, la última de las cuales se titula Mujeres al Frente de Familias Monoparentales, publicada por la Universidad de Deusto. Actualmente disfruta de una beca para la formación de

investigadores y se encuentra realizando su tesis doctoral en la Universidad del País Vasco. En ella analiza el reparto doméstico entre hombres y mujeres profundizando en los aspectos subjetivos.

Su ponencia va a tratar sobre el reparto doméstico del siglo XXI, permanencia y cambios en los roles habituales. Yo pensando estos días en este encuentro, pensaba en mi niñez y recordaba a mis abuelos ya mayores, cómo el abuelo ya mayor, solía estar oyendo la radio o delante de casa sentado a ver si pasaba alguien para charlar un rato. La idea que tengo de la abuela, es que siempre estaba poniendo la comida, haciendo la limpieza de casa, ver si íbamos los nietos para ponernos nuestros platos preferidos, era la abuela. Luego la siguiente generación la de mis padres, yo recuerdo a mis padres jóvenes, trabajaban los dos, y cuando llegaba la hora de estar en casa, yo no he visto nunca a mi padre limpiar los cristales, ni planchar, pero sí que he visto que ama le hacía la lista y aita se iba a comprar las cosas que se necesitaban. Incluso le he visto cómo cuando yo estaba haciendo el bachiller, él iba a hablar con el tutor de mi curso. Entonces ya la generación siguiente a mis padres, la nuestra o la de mi marido, me pregunto yo, ¿Ha cambiado mucho el estereotipo de mi padre a mi marido?

Luego tenemos que pensar ¿qué estereotipo necesitamos para el joven de hoy en día? Eso por una parte pensarlo un poco en la generación tras generación.

El título de la ponencia habla del reparto doméstico. Yo más que reparto doméstico me gustaría decir que compartir, más que repartir, compartir, porque repartir parece que si tenemos aquí un montón, pues para ti la mitad y para mí la otra mitad. En cambio compartir es algo que sale más de dentro, es algo que no nos tienen que imponer, es algo que dices: “bueno, tenemos unas tareas que hacer que no vamos a hacer tu esto y yo esto, vamos a hacerlas y ya está”.

Como he dicho si que vamos a quitar un trozo de el sábado o igual todo el sábado, pero va a merecer la pena, porque nos parece que hay cosas muy importantes por las que tenemos que trabajar y tenemos que apostar, y sin más le paso la palabra a Raquel.

Doña RAQUEL ROYO: PROFESORA DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Hola a todas y a todos y muchas gracias por venir a este espacio que vamos a tratar sobre los roles familiares.

Cuando he estado preparando esta charla, he tratado de seleccionar aquellas cosas que me parecían útiles y que podían ser interesantes, pero por supuesto las personas que estáis aquí tendéis diferentes intereses, por eso voy a tratar, en la medida de lo posible de ser más breve, para que luego tengamos un espacio, en el que todas y todos podamos hablar sobre estos temas.

Lo primero que me gustaría comentar en este tema de los roles familiares, son dos ideas que considero fundamentales, que son la idea de cambio y la idea de permanencia. ¿Por qué hablamos de cambio? Hablamos de cambio porque el cambio en el estado social de las mujeres en occidente es un cambio fundamental que ha sucedido en el siglo pasado. Las mujeres podemos votar, hemos accedido a todos los niveles educativos, hemos accedido masivamente al mercado laboral y todos estos cambios, además de otros, han incidido en el interior de los hogares y han transformado la familia, en cuanto a sus roles, las relaciones que se establecen en ella, los valores familiares etc....

Por un lado se ha difuminado la división tradicional de los trabajos que asigna a las mujeres el trabajo doméstico, mientras que a los hombres la responsabilidad económica. Por otro lado, también han evolucionado los valores familiares sobre cómo deben distribuirse las responsabilidades entre hombres y mujeres y se ha ido hacia opiniones más equitativas, de forma que hoy en día, nadie o casi nadie, diría que el trabajo doméstico tienen que hacerlo las mujeres y no los varones. Sin embargo, a pesar de este cambio en los valores y a pesar de que las mujeres han accedido masivamente al mercado laboral, las responsabilidades familiares, continúan recayendo de forma general, de forma fundamental en las mujeres. Por lo tanto hablamos también de continuidad en los roles, hablamos de persistencia, y esta persistente desigualdad en los hogares constituye un obstáculo fundamental en el avance hacia una sociedad sin discriminación hacia las mujeres. Por lo tanto las dos cosas, cambio pero también continuidad en esa desigualdad.

Me gustaría contaros una anécdota que no se si conocéis sobre estos temas, se trata de dos amigas que se encuentran al cabo de muchos años y una le dice, cuéntame ¿qué ha sido de tu hija? Y la otra le responde, mi hija, pobre hija mía qué mala suerte ha tenido, se casó con un chico que no da ni golpe en su casa, no quiere cocinar, ni lavar, ni limpiar. Llega de trabajar y se pasa el día en la cama holgazaneando, leyendo el periódico en el sofá o viendo la

televisión, es espantoso. ¿y qué ha sido de tu hijo? Ah!, ese si que ha tenido suerte, se casó con una verdadera joya, ella cocina, lava, limpia, estupendo. Y cuando el llega de trabajar, se puede pasar el día en la cama holgazaneando, leyendo el periódico en el sofá, viendo la tele... Bien, esto es lo que se trata de cambiar.

Bueno voy a dividir la exposición en tres partes, primero una breve revisión del pasado cercano para ver el cambio de los roles y luego nos centramos en la situación actual, que ocupa la mayor parte de la charla en la cuál vamos a analizar la situación y vamos a ver que explicaciones vemos a esta desigualdad. Y más tarde terminamos ya con unas reflexiones.

El cambio familiar en el Estado Español puede considerarse como parte de un proceso de cambio social más amplio, en un contexto de expansión económica y cambios políticos y culturales. Al hablar de cambio social nos estamos refiriendo a un conjunto de cambios demográficos, económicos, políticos, culturales, familiares, que están interrelacionados, pero nosotras vamos a centrarnos en el cambio familiar. Y aquí es interesante que penséis para comprender los cambios, en vuestras propias familias. En los cambios que se han ido dando, en vuestras abuelas, vuestras madres, vosotras o vuestras hijas.

Aquí hay tres cambios fundamentales, el primero es que la familia se reduce en tamaño, tiene menos miembros debido a ese descenso de la natalidad, pensar cuantos hijos tuvo vuestra abuela y cuantos habéis tenido vosotras o vuestras hijas, y este hecho de que las familias sean más pequeñas facilita también que las mujeres se incorporen al trabajo remunerado.

Segundo cambio muy importante, el nuevo rol de las mujeres. Las mujeres acceden a todos los niveles educativos, irrumpen en la escena política, entran en el mercado laboral. El desarrollo económico que ven estos años, de los sesenta a los ochenta estamos hablando, demanda mano de obra femenina y por lo tanto también facilita la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado. Este nuevo rol de las mujeres, es fundamental en cuanto a que impulsa y promueve los cambios dentro de la familia.

Tercer cambio, se desmoronan las bases de la autoridad tradicional, el padre pierde su autoridad incuestionable y el matrimonio se cuestiona como la única forma en las mujeres de obtener felicidad y medios económicos.

Por lo tanto, en resumen, más igualdad en las relaciones y en los valores familiares. Una vez que hemos visto el pasado cercano, vamos a ver como es la situación actual.

No creo que os sorprenda si os digo que los estudios, tanto a nivel Europeo como del Estado y de la C.A.V. señalan que las mujeres dedican más tiempo que los hombres al trabajo doméstico y el cuidado. Además los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado y tienen más tiempo libre. Podemos ver estos aspectos en la tabla que figura debajo, y aquí vemos por ejemplo que las mujeres dedican una media diaria de tres horas más que los hombres, a trabajos domésticos y de cuidado. También los hombres dedican dos horas más que las mujeres al día de media al de trabajo remunerado. Con todo al final del día si sumamos el trabajo que se desarrolla dentro y fuera del hogar, las mujeres tienen una jornada laboral más larga, porque trabajan una hora más que los hombres de media. Relacionado con esto los hombres tienen más tiempo libre, tendrían aproximadamente una hora más al día que las mujeres.

¿Qué significa esto? Al principio de la charla hablábamos de cambio y hablábamos de continuidad. Si comparamos los datos de esta encuesta con encuestas anteriores, vemos que las diferencias entre hombres y mujeres se van reduciendo muy lentamente. Sin embargo las mujeres siguen organizando su tiempo alrededor del hogar y los hombres lo siguen haciendo alrededor del trabajo remunerado, por lo tanto vemos que sigue existiendo en nuestra sociedad lo que se denomina una división sexual de trabajo, que desde luego forma parte de la discriminación social que existe hacia las mujeres. Los datos a nivel Europeo se sitúan en esta misma línea y únicamente en reino Unido y en Suecia habría una mayor igualdad en las jornadas laborales totales de hombres y mujeres.

Vamos a ver un dato a nivel de la C.A.V., las mujeres vascas de treinta y nueve a cincuenta y nueve años, emplean en el trabajo doméstico un promedio de cuatro horas y diecinueve minutos diarios, dos horas y treinta y seis minutos más que los varones de esa edad. Además las mujeres de esta edad emplean media hora más que los hombres en el cuidado de los niños y niñas y una hora más en el cuidado de adultos. En el gráfico vemos que el desigual tiempo invertido en las tareas, sucede en todos los días de la semana. Pero la desigualdad en el ámbito doméstico no se refiere solo a que las mujeres inviertan más tiempo en los trabajos domésticos, sino que hombres y mujeres

realicen diferentes tareas dentro del hogar y así podemos hablar de tareas masculinas y femeninas.

Las tareas femeninas serían aquellas que realizan fundamentalmente las mujeres, sería por ejemplo, preparar la comida, fregar, limpiar, la colada o planchar... Así los hombres Europeos que planchan son solo del 1% al 5%, y aquí me gustaría comentaros algo que me ha comentado una de las personas que he entrevistado sobre temas de trabajo doméstico, para una investigación que he hecho, y esta mujer me decía, mi marido nunca ha tocado la plancha y hablas con la mayoría de las mujeres y la plancha es un artilugio que debe tener ya sexo. No la toca ningún tío, en cambio nosotras debemos nacer con una plancha en la cabeza.

En la otra cara de la moneda, los hombres realizan casi todo el trabajo de construcción y de reparaciones y así solo una de cada veinte mujeres en Europa, desarrolla alguna de las reparaciones del hogar en un día medio. Además en una de las tareas en las que más participan los varones, son llevar la contabilidad, hacer la compra, bajar la basura, hacer los deberes con los hijos e hijas o llevarles al colegio. Antes hemos comentado como la participación masculina también ha aumentado, pero por ejemplo en este aspecto del cuidado de los hijos e hijas. Sin embargo distintos estudios señalan que esa participación se centra en los aspectos más relacionados con el ocio, el tiempo libre o salir fuera de casa, con el ámbito extradoméstico digamos. Podemos concluir que las mujeres dedican más tiempo a los trabajos domésticos y de cuidado, mientras los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado y tienen más tiempo libre.

Segundo, existe una división de tareas según el género, masculinas y femeninas como hemos visto, y las masculinas son escasas. Además las mujeres asumen una mayor responsabilidad en el hogar frente a la escasa iniciativa masculina. Además el trabajo doméstico es una tarea considerada femenina, es decir tradicionalmente se ha pensado que el trabajo doméstico es un trabajo de mujeres y ahí no ha tenido cabida lo masculino. Esta concepción tradicional, lejos de haber desaparecido, continúa todavía en nuestras creencias digamos interiorizadas sobre los trabajos domésticos. Por ejemplo de un artículo publicado en el semanal en el 2004, y digo 2004 no digo hace veinte años, se afirma sobre Margareth Tacher, que hasta la muerte de su marido siguió preparándole el desayuno y comprándole sus salchichas preferidas, sin duda volcó toda su feminidad. O sea que feminidad es comprarle al marido sus salchichas preferidas y prepararle el desayuno.

Además el trabajo doméstico es un trabajo invisible en cuanto a que permanece ausente en los análisis económicos, por ejemplo en la encuesta de población inactiva, se considera población inactiva ha aquellas personas fundamentalmente mujeres que se encargan del trabajo doméstico o del cuidado de otras personas, cuando sabemos nosotras que esas personas no tienen nada de inactivas.

Por otra parte el trabajo doméstico es una tarea devaluada, considerada socialmente como un no trabajo porque es gratuita. Y en nuestra sociedad y en el sistema económico global aquello por lo que no obtiene un beneficio económico, por lo que no se obtiene dinero en el mercado es considerado como carente de valor. Sin embargo el trabajo doméstico y el cuidado de otras personas, tienen una actividad fundamental para la vida y para la propia existencia de la sociedad. Y desde luego tiene una división económica innegable, aquí quería señalar un dato que me impresiona mucho que es que el trabajo doméstico y el cuidado en los hogares vascos realizado fundamentalmente por mujeres y no contabilizado en el producto interior bruto, equivale a 15.638 millones de euros, sería 2,6 billones de pesetas, lo que supone un 32,8% del producto interior bruto. Sin embargo, a pesar de esta riqueza que generamos las mujeres y a pesar de las mayores jornadas de trabajo total que tenemos respecto a los hombres, sin embargo las mujeres en el mundo poseemos un porcentaje mínimo de la riqueza mundial menos del 1%. Este dato me resulta muy impresionante realmente por la injusticia que supone.

Para finalizar el tema de la desigualdad del reparto de trabajo doméstico de cuidado en el hogar esta interrelacionada con la desigualdad que existe en el ámbito laboral, por ejemplo con las menores retribuciones salariales de las mujeres, la mayor tasa de desempleo femenino, las peores condiciones laborales, etc....Algunas autoras señalan que el desempleo de las mujeres esta relacionado con las faltas de corresponsabilidad en los hogares, unido también a una escasez de servicios públicos destinados a que los hogares, digo hogares, no las mujeres, porque conciliar es cosa de todos, para que se concilie la vida laboral y la vida familiar. Además este hecho de que las mujeres participen menos en el trabajo remunerado tiene importantes consecuencias que no tienen que pasar desapercibidas, ya que nuestra sociedad esta organizada alrededor del empleo y el hecho de haber cotizado se convierte en una barrera en el acceso a las prestaciones sociales. Por ejemplo, las mujeres que no han trabajado fuera de casa acceden a las prestaciones sociales de una forma delegada, es decir a través de un varón que sí ha trabajado fuera de casa. Y por

lo tanto cuando ese varón desaparece por causas de viudedad, divorcios o separaciones esas mujeres pueden quedar en una situación de viudedad económica. Incluso en las mujeres que han trabajado fuera de casa los menores años dedicados a la cotización y a la afiliación, porque se han dedicado a cuidar de los hijos e hijas durante un tiempo, se pueden convertir en un obstáculo en el acceso a las prestaciones y por eso algunas autoras señalan que en nuestras sociedades las mujeres siguen siendo ciudadanas de segunda.

Hemos visto por lo tanto un poco el pasado, la situación actual la hemos analizado y ahora vamos a ver por qué se produce esta desigualdad que hemos visto en los hogares. Vamos a revisar primero algunas aportaciones desde la sociología y luego nos centramos en los aspectos subjetivos.

Desde la sociología nos vamos a referir a tres enfoques, el primer enfoque piensa en el motivo por el que hay desigualdad en el hogar, son las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Así partiendo de la capacidad biológicamente exclusiva de la mujer para gestar y para dar a luz se atribuye a que las mujeres son las que se tienen que encargar de los trabajos de cuidado y del trabajo doméstico. Se piensa desde este enfoque que los hombres y mujeres tienen formas de ser radicalmente distintas y complementarias, que derivarían de sus diferencias sexuales y que conduce a que las mujeres se centren en lo doméstico y los hombres en lo económico. Este enfoque desde luego ha perdido fuerza explicativa desde la sociología, digamos que se ha superado.

Un segundo enfoque diría que no se debe a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres en desigual reparto, sino que se debe a sus diferencias sociales, digamos a la desigualdad de oportunidades. Desde este enfoque haría más trabajo doméstico quien tiene menos poder, y tiene menos poder en la pareja quien tiene menos recursos. Recursos entendidos como, menor nivel de educación, menores ingresos o el hecho de no tener empleo. Como esas circunstancias se suelen dar más en las mujeres en nuestra sociedad, eso explicaría porqué recae el trabajo doméstico en las mujeres. Aún reconociendo las aportaciones de este modelo, es verdad que no llega a explicar por qué la desigualdad en el ámbito doméstico permanece incluso cuando se compensan las desventajas femeninas en el acceso a los recursos, es decir cuando las mujeres por ejemplo acceden masivamente al mercado laboral y tienen mayores niveles educativos.

Pasamos ahora a la perspectiva de género. Primero ¿qué es género? Hay que distinguir entre el sexo que es un aspecto biológico y el género que es un aspecto cultural. Las sociedades partiendo de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, asignan a unos y a otras diferentes tareas, diferentes características ecológicas, diferentes espacios sociales, etc.... Por ejemplo en nuestra sociedad se espera que las mujeres sean dulces, cariñosas, se las supone mejor dotadas para las labores de cuidado, mientras que a los hombres se espera de ellos que sean valientes, por ejemplo que no muestren su sensibilidad, es aquello de que los hombres no lloran, y se les supone mejor dotados para temas de la empresa o de la política. En definitiva la sociedad define cómo debe ser un hombre, qué se espera de un hombre, cómo debe ser una mujer y qué se espera de ella. Define la masculinidad y define la femineidad. Al contrario de lo que la mayoría de la gente suele pensar, que la femineidad y la masculinidad son concepciones invariables, sino que al contrario varían y cambian significativamente de un tiempo a otro y de un lugar a otro, por lo tanto el género es modificable.

Bien dicho esto desde esta perspectiva que considera el género, se considera que la posición tradicional de los hombres y la familia les ha situado como receptores de bienes y servicios en la familia. Eso les ha dado una ventaja comparativa en relación a las mujeres como hemos visto, en el sentido de que ellos tienen más tiempo para el trabajo remunerado, socialmente más valorado, y para el ocio. Por el contrario la mujeres han estado relegadas al ámbito del hogar y a la consiguiente dependencia económica del varón. Sin embargo su protagonismo en ese ámbito de relaciones afectivas, en ese ámbito familiar, puede hacerlas sentirse importantes en la medida que ellas gestionan la familia y el bienestar de las personas. Ellas pueden no querer renunciar tampoco a eso. Por lo tanto, tanto hombres como mujeres pueden percibir amenazas asociadas a la pérdida de sus posiciones de género, a la pérdida de esas posiciones tradicionales en la familia. Las cosas que hombres y mujeres consideran valiosas, orientan su conducta de forma más o menos inconsciente.

Por lo tanto, además de los factores políticos y económicos, hay un aspecto ideológico, digamos un aspecto de mentalidad y un factor voluntario que está en la base de la persistencia de la desigualdad en el ámbito doméstico, y en eso es en lo que vamos a profundizar. Vamos a profundizar en los aspectos subjetivos. En este sentido nos podemos preguntar ¿por qué creemos que los repartos domésticos que tenemos en el hogar son como son? ¿Cuáles son nuestras actitudes como mujeres y como hombres ante el trabajo doméstico? ¿Cuál es nuestra iniciativa ante estos trabajos? ¿Cómo percibimos las tareas

domésticas? En definitiva se trata de actitudes, percepciones, atribuciones, significados relacionados con el trabajo doméstico y el cuidado. Aquí nos vamos a referir primero al trabajo doméstico en la pareja, y luego al trabajo doméstico en los hijos e hijas.

Sobre el reparto en la pareja me voy a referir a unas conclusiones fundamentales de una investigación en la cual entrevisté por separado a hombres y a mujeres que pertenecían a la misma pareja. Se trata de personas de entre treinta y cuarenta años, en las que los dos trabajaban de forma remunerada y tenían hijos o hijas. Las familias de origen de estas personas son familias en las que había una división tradicional de forma que las madres y hermanas realizaban casi todo el trabajo. Y ¿cómo es el reparto en los hogares que han formado estas personas?. Pues el reparto se produce de una manera informal, es decir, surge de forma espontánea y luego se establece como costumbre. Además ha habido una evolución en los conocimientos masculinos, es decir, los varones de estas familias saben desempeñar los trabajos domésticos, mientras que sus padres no sabían. Y por lo tanto podemos decir que ha habido una evolución de una generación a otra, en cuanto a los conocimientos sobre las tareas domésticas. Además en estas familias se da una división entre tareas masculinas y femeninas de forma que los hombres son los que realizan la reparación y las mujeres se dedican a la limpieza y la plancha. Pero también hay diferencias en estas parejas, hemos definido parejas en las que había un reparto digamos simétrico y parejas asimétricas.

Las parejas simétricas serían aquellas en las que ambos miembros de la pareja han dicho que su reparto era equitativo, digamos era igualitario y las parejas asimétricas ambos miembros de la pareja, han dicho que el reparto es desigual.

En las parejas simétricas los hombres se dedican a lo relacionado con la comida y las mujeres a lo relacionado con la ropa, ambos tienen iniciativa en estas tareas. Sin embargo, en las parejas asimétricas la participación de los varones se limita al cuidado de la prole y a bajar la basura, y tienen menos iniciativa en estos trabajos. Esto configura y da lugar a que las mujeres tengan una doble jornada, es decir que después de su jornada laboral tengan que afrontar una jornada en la cual tienen que realizar prácticamente todos los trabajos de casa.

Vamos a entrar ahora en este ámbito de las actitudes, percepciones y significados. Las personas que hemos entrevistado tienen un pensamiento

igualitario sobre como deberían repartirse las tareas entre hombres y mujeres, piensan que debería ser equitativo. Sin embargo, en las parejas asimétricas existe una ruptura entre el discurso y la conducta, es decir, lo que dicen no coincide con lo que hacen, ya que el reparto al final es desigual y lo hacen las mujeres. Además existen sesgos de género ¿qué son? Se trata de creencias interiorizadas sobre los roles masculinos y femeninos que se sitúan en un plano inconsciente y que pueden orientar la conducta. Así en algunas mujeres de las parejas asimétricas, hemos encontrado que ellas tenían la concepción interiorizada de que el trabajo doméstico debe de ser realizado por las mujeres. Paradójicamente esa creencia inconsciente, coexiste con el pensamiento consciente de que las tareas deben repartirse de una forma equitativa entre hombres y mujeres. Esto se entiende muy bien en una expresión de una entrevistada que dice: *“suelo planchar más que él. A veces me da la sensación de que ese trabajo es mío por ser señora, me enfada mucho por otra parte que yo piense eso. A ninguno de los dos nos gusta pero intento planchar más que él o dejarle lo más fácil, y cuando me doy cuenta digo, ¡seré tonta!, ¿por qué hago eso? Si se supone que somos los dos iguales y que tenemos que hacerlo igual, o ese ya hago yo mientras el se sienta a leer el periódico. ¿Porqué ya hago yo? Si es al contrario, si soy yo la que me quedo sentada no lo disfruto, como si estuviera mal que yo disfrutara mientras el hace cosas”*. Además nuestras entrevistadas nos han dicho que sus maridos requieren que la necesidad en el hogar sea mayor, para darse cuenta de que esa necesidad existe. Técnicamente digamos que se diría como que ellos tendrían umbrales de perfección de necesidades en el hogar, más altos que ellas. Pero relacionado con esto, los varones tendrían una visión parcial del conjunto de tareas que son necesarias para que el hogar funcione. Por ejemplo una entrevistada señala: *“a él no le sale que hay que descongelar la nevera, o que hay que lavar las fundas del sofá, o que hay que recoger la ropa si llueve, es algo que yo veo como mujer y que él no ve”*.

Por otra parte respecto a las actitudes, las mujeres de las parejas asimétricas en las que había repartos desiguales, nos han dicho que sus maridos tenían un ritmo más lento en la realización de las tareas y que tendían a posponerlas, a dejarlas para después. Y al final ella se adelantaban en el desempeño de las tareas. Una entrevistada dice: *“ellos son más tranquilos y siempre dicen eso de ya se hará, pero nosotras no sabemos dejar las cosas sin hacer y nos adelantamos”*.

Por último, los motivos atribuidos al reparto son, según los hombres de las parejas simétricas, los gustos y los horarios laborales, mientras las mujeres

añaden el tema que hemos comentado de la diferencia perceptiva. En las parejas asimétricas ellos dicen que el reparto es así porque ellos tienen menos tiempo y las mujeres añaden la diferencia perceptiva y el hecho de que se adelante al hacer las tareas.

Me gustaría también destacar que existe un modelo en relación a la paternidad y el trabajo del hogar, aunque es minoritario es muy importante en la medida que supone una ruptura con la idea anterior de cómo tiene que ser un padre y incluso de cómo tiene que ser un hombre. Me gustaría destacarlo en palabras de las personas que he entrevistado. Un chico dice: *“para mi ser padre es muy importante, lo llena todo porque a cada rato estas con la niña, entonces para mi hoy en día es lo mejor. Yo creo que todos los hombres deberían vivir la experiencia de cuidar a sus hijos, porque tienen hijos, pero no quieren o suelen querer cuidarlos, y yo creo que es una experiencia personal no sólo por las obligaciones derivadas de tener un hijo, sino como experiencia propia y personal como hombre que hay que vivirla. En ese sentido sí que me molesta un poco el tema de cómo esta organizado el trabajo y la sociedad, porque nos hace estar muy lejos de cosas que son importantísimas, sobre todo a los hombres. A las mujeres también, pero yo hablo como hombre, y como hombres que somos la sociedad nos aleja de cosas muy importantes, como el poder cuidar y conocer a nuestros hijos.”*

Una mujer señala sobre su marido, *“yo he oído decir a amigos de mi marido que no han cambiado un pañal en la vida, y Roberto les ha contestado, pues eso que te pierdes por el contacto que existe en esos momentos con el niño. A día de hoy creo que mi marido se podría valer exactamente igual que yo para cuidar a nuestro hijo. Somos perfectamente equitativos como padres o como cabezas de hogar por así decirlo el uno que el otro”*. Este modelo es importante aunque sea minoritario.

Ahora vamos a ver un poco el tema de reparto con los hijos e hijas. Aquí nos hemos preguntado cómo viven y cómo se reparten el trabajo doméstico, quienes hoy son hijos e hijas, pero en el futuro serán padres y madres. Para averiguarlo hemos realizado entrevistas a parejas compuestas de hermano y hermana. Aquí el reparto recae fundamentalmente en la madre y los hijos e hijas hacen poco o muy trabajo doméstico, si bien las hijas asumen una mayor gama de tareas. Y por otra parte, existen las tareas que hemos dicho masculinas y femeninas. Los padres hacen las pequeñas reparaciones, las madres las tareas de plancha y hacer los baños, y además hay una reproducción de roles, es decir, los hijos son los únicos que hacen las tareas de

reparaciones mientras que las hijas son las quien generalmente hacen las tareas femeninas. ¿Cómo es la educación en estas familias respecto al trabajo doméstico? Pues generalmente la que enseña es una mujer, generalmente la madre. El padre a veces también es una figura importante en la enseñanza, pero ese carácter mixto de enseñar desaparece en las tareas masculinas y femeninas, de forma que los padres son los que enseñan exclusivamente a sus hijos varones sobre la tarea de reparaciones, mientras que las madres enseñan generalmente a sus hijos las tareas femeninas. Y las chicas se refieren a que en sus educación han observado diferencias entre chico y chica, diferencias con su hermano, mientras que los chicos señalan que no hay muchas diferencias o no se refieren a ellas.

Respecto a los aspectos subjetivos, los chicos tienden a posponer las tareas, mientras que las chicas se adelantan tal y como habíamos visto antes.

Por otra parte, respecto a la opinión en el reparto, ellos usan términos descriptivos y positivos, y ellas se refieren a términos morales valorativos y negativos, por ejemplo en una pareja de hermanos para él la distribución es un poco incorrecta, mientras que para ella está muy por debajo de lo que es justo. En otra, él dice que está bien o que podrían hacer más y ella dice que está fatal.

Respecto a los motivos que se atribuye al reparto, ellos continúan siendo más descriptivos y más justificadores de la situación, mientras que las chicas no justifican la situación de desigualdad en el reparto del hogar y señalan que el reparto es culpa de su madre por haberles hecho todo, o por haberle hecho todo a su hermano, lo que atribuyen al final a la educación que ha tenido su madre. Sí desean cambios en el reparto, en el sentido de que todos se implique más en las tareas, al contrario de los chicos que ya están satisfechos con la situación del hogar.

Por ejemplo un chico señala: *“nosotros hacemos poco los dos, hablo por ella también, como cualquier joven que tiene ama de casa, igual te diría que en el pueblo hacemos menos, pero claro es normal, vas quince días y creo que es lo normal, desde que lo he conocido ha sido así. Mi padre trabaja fuera y mi madre está en casa y se encarga más de las labores, tampoco es que vayamos a cambiar ahora”*.

La chica dice, *“entre semana nosotros no hacemos nada, todo lo hace mi madre y es un poco culpa de mi madre porque nos ha dejado y ahora soy*

egoísta, porque lo tendría que hacer ahora. Mi madre no tiene porque cargar con las camas de los demás, o de hacer todos los días la comida para todos, o de lavar la ropa para todos”.

Otro aspecto diferente es cómo conciben los hermanos y las hermanas las tareas domésticas. Para ellas es algo que debe compartirse entre las personas que viven en el hogar, una responsabilidad personal, sin embargo ellos no expresan que sea una responsabilidad personal o incluso dicen que es algo que corresponde a su madre. Así mismo las chicas se refieren más a que su madre esta cansada o agobiada, en diferencia de los chicos que lo citan menos o no lo dicen y en las chicas hemos encontrado sentimientos de culpa, mientras que en los chicos no. Esto puede ser o porque no lo expresan o porque no lo sientan.

En definitiva, nos hemos referido a diferencias en cuanto a actitudes, concepciones sobre las tareas, valoraciones sobre los repartos etc. que no son naturales, no hemos nacido con ellas, sino que se han ido produciendo, se han construido socialmente durante esos procesos diferentes educativos y que ahora esas diferentes actitudes, pueden orientar la conducta.

Voy a terminar con una reflexiones mirando al futuro. En estas dos investigaciones, hemos visto que a pesar de la igualdad legal de hombres y mujeres, a pesar de la incorporación de las mujeres al ámbito laboral y de que las personas afirman que en el hogar deberían ser equitativos entre hombres y mujeres, a pesar de todo eso, el reparto continua siendo desigual. No hay una igualdad real y la mujer carga con más trabajo. Esta desigualdad no se limita a la pareja, sino que también existen diferencias entre hijos e hijas. Estas diferencias, cuanto menos es una dificultad para que se generalice el reparto igualitario y la corresponsabilidad en el hogar.

¿Por qué la corresponsabilidad? Primero por el derecho que tenemos las mujeres a la igualdad, por criterios de justicia, segundo porque beneficia la relación de pareja. Distintos estudios señalan que en aquellas parejas en que existe un mayor grado de equidad en el reparto, hay mayor satisfacción con la relación de pareja. Además en los casos en que ambos miembros de la pareja trabajan dentro y fuera del hogar, digamos que eso facilita la comprensión, porque digamos que no viven en ámbitos separados sino que ambos conocen las dificultades y las satisfacciones de ambos mundos.

Además la responsabilidad por supuesto beneficia a los hombres, y a los hombres la sociedad les ha negado relaciones que son muy importantes, como el tema de la sensibilidad, el tema de los afectos, el hecho de poder cuidar a los hijos, disfrutar de ellos y de conocerlos. Y beneficia a la sociedad, por ejemplo en un estudio de Cold Time sobre las sociedades preindustriales, el observa que en las sociedades en las que existen mayores repartos, y en los que los hombres participan más en los cuidados de los hijos e hijas, son sociedades en las que las mujeres tienen mayor prestigio, participan más en la toma de decisiones, digamos que hay una mayor igualdad en la sociedad y además son sociedades que recurren menos a la violencia, son sociedades más pacíficas y esto tiene también su importancia desde la perspectiva de la violencia contra las mujeres.

Para terminar, la pregunta del millón, ¿Cómo alcanzar la corresponsabilidad? Aquí habría dos niveles interrelacionados, primero hace falta una transformación social que hay que cursar y que tenemos que impulsar, y luego también y relacionado con esto, hacen falta cambios en la familia y en las relaciones personales. En este ámbito somos protagonistas y de nuestras acciones depende el cambio en la situación de desigualdad o la permanencia de esa situación. Nos hemos referido a diferentes actitudes en hombres y mujeres hacia trabajo doméstico, distintas concepciones sobre las tareas, distintos significados etc. Estos aspectos, como hemos dicho, no hemos nacido con ellos sino que se han ido construyendo en los procesos educativos y ahora resulta que pueden orientar la conducta. Cuando hemos nacido nos hemos encontrado con que existían esas diferencias y de alguna forma han pasado a formar parte de nosotras y de nosotros en la medida en que modelan nuestras actitudes, influyen en lo que nos gusta etc.

Pero también hemos dicho que el género, es decir como la sociedad define al hombre y como la sociedad define a la mujer, es algo que se puede modificar. Por lo tanto con nuestras acciones queremos transformar esas definiciones de masculinidad y de feminidad, o podemos contribuir a que permanezcan. Así cuando un hombre se implica activamente en los trabajos domésticos, cuando educamos a la igualdad, cuando una mujer no solo permite que un hombre participe en casa, sino que lo anima y lo exige, ahí estamos cambiando las definiciones sociales sobre lo que debe ser una mujer y sobre lo que debe ser un hombre, y estamos caminando hacia una sociedad más igualitaria. Por tanto quería recalcar esto, que con nuestros actos construimos el mundo que dejaremos a nuestras hijas y a nuestros hijos.

Muchas gracias por vuestra atención.

Ponencia: "Masculinidades hoy"

Doña MAITE BILBAO. ASOCIACIÓN DE VIUDAS DE LLODIO (AVILLO)

Muy buenos días a todas y a todos y gracias por vuestra presencia. Me llamo Maite, y soy de la Asociación de viudas de Llodio y pertenezco también a la Red. Soy la encargada de presentaros al segundo ponente. Se llama Jesús Rodríguez, "Rodri". Es sociólogo. Pero, sobre todo quiero que sepáis que es militante activo de un grupo de Pamplona que se llama Hombres por la Igualdad.

En primer lugar quiero darle las gracias a él por haber acudido, porque me consta que esta haciendo un gran esfuerzo, ya que es una persona muy ocupada. Como sabéis esta ponencia la iba a llevar Xabier Odriozola, pero por problemas ajenos a él no ha podido asistir, en su lugar nos ha hecho el gran favor de venir Rodri, persona muy implicada en la causa que hoy exponemos.

El tema, como sabéis, es Masculinidades y luego en segundo lugar quiero también agradecer a todos los hombres que nos acompañáis hoy, por implicaros en esta causa de mujeres por la igualdad. Es muy importante para nosotras que seáis capaces de compartir el trabajo de la corresponsabilidad familiar y también el esfuerzo que supone para la mujer el equiparamiento entre hombre y mujer en todos los hábitos de la vida, en trabajo, en educación, en igualdad, en todo. Pero para nosotras, sobre todo, es muy importante sentirnos a nuestro lado en el camino que hemos emprendido. Un camino lleno de elementos prácticos como hemos visto; las responsabilidades familiares, la colaboración, el empleo, etc, pero también, relacionado con los sentimientos y los afectos. Queremos sentirnos cerca en este camino que a vosotros os corresponde hacer y que muchos de los que estáis aquí ya habéis iniciado. Por eso, mucha atención, daros las gracias y ahora ya os dejo con Rodri. Un beso muy fuerte a todos.

Don JESÚS RODRÍGUEZ. HOMBRES POR LA IGUALDAD DE PAMPLONA

Egunon. Os agradezco que me hayáis invitado a hablar de un tema muy importante para todas las personas, importante en este sentido tanto para hombres como para mujeres. En realidad voy a hablar más de los hombres y quizás, más dirigido también a los hombres. Espero que lo podáis interpretar, pero espero que mis reflexiones también os resulten de interés a todas las personas que estáis aquí.

En primer lugar, quería empezar la charla con unas pequeñas advertencias que considero importantes. En segundo lugar, voy a tratar un bloque de temas dedicados a hablar de la construcción de la identidad de las personas desde el punto de vista de género y especialmente de la construcción del género masculino. Este bloque, lo que veis, son los cinco primeros puntos que tenéis en el esquema de la parte de allí. En tercer lugar hablaremos de lo masculino y la vivencia y en especial, de los pequeños maltratos en la vida cotidiana. Para terminar haré unas pequeñas reflexiones generales.

En cuanto a las advertencias; hemos vivido unos cambios muy fuertes en las últimas décadas. La situación de las mujeres en la sociedad ha evolucionado muchísimo. Aquellas situaciones de antaño de la mujer separada del trabajo, aquellas situaciones con muchas dificultades para la autonomía propia, para la autonomía económica, con una gran dependencia de marido, con una reclusión casi total en el hogar, condenadas a las tareas domésticas, esa realidad ha evolucionado mucho.

Por otro lado, la realidad de los hombres que mantenían una preponderancia en la sociedad, que tenían y tienen también un papel dominante en el mundo del trabajo, en la educación, que mantenían y mantienen el poder económico en lo social y en lo personal y en lo familiar también ha evolucionado. Hoy los roles masculinos y femeninos más tradicionales han entrado en crisis. Se ha avanzado y esto se ha debido, desde mi punto de vista, fundamentalmente al trabajo, al papel que habéis desarrollado las mujeres. El empuje de la lucha de las mujeres en la reflexión, de la capacidad de renovación de pensamiento ha sido el que ha hecho avanzar al conjunto de la sociedad en este camino.

Segunda advertencia; pero la igualdad entre hombres y mujeres a pesar de estos avances es hoy un camino inacabable. Supone graves problemas para

esta sociedad. Terminar o avanzar en este camino es cosa de hombres y mujeres. Sólo con la implicación de unos y otras se podrá llevar a cabo.

Tercera reflexión o advertencia; quiero partir de una concepción de hombres y mujeres no uniformes, ni todos los hombres son iguales, ni todas las mujeres son iguales, no esencialista, no separatista, separadora entre hombres y mujeres, una concepción donde actúan muchas subjetividades y donde actúan muchos elementos diversos. Hombres y mujeres somos diferentes y somos plurales, no somos ni inferiores, ni superiores. Por eso, algunas de las cosas de las que voy a hablar hay que relativizarlas mucho, porque hablar de las personas, de cómo son, no todo se puede encasillar. Cada hombre y cada mujer formamos unos elementos de construcción común a nuestro ser personas y diverso en la construcción personal de cada cual.

Y por último mis ideas y lo que voy a exponer se lo debo más que a nada a la larga lucha y a las reflexiones que habéis hecho las mujeres maltratadas. Tengo la opinión, el convencimiento de que los que queremos avanzar y modificar nuestros comportamientos y formas de ser podemos hacerlo. Este es el camino, un camino que es el que va a llevar luego al análisis completo, y a la realidad de los hombres en la sociedad.

Voy a empezar por el primer punto: la construcción de la identidad.

Cuando hablamos de la construcción de la identidad de género, estamos hablando de algo muy reciente en términos relativos. Son menos de 20 años los que se viene hablando de género masculino y en la primera tapa sólo se habló de género femenino. Son las mujeres las que proponen la variable de género para la comprensión de una gran infinidad de problemas que se quedarían sin explicación, como un elemento de análisis y de reflexión de su propia realidad. Los hombres nos incorporamos a estos análisis mucho más tarde.

Cuando hablamos de construcción de género, estamos hablando de aquellos déficits concretos, de las tornas diferenciadas en que nos hemos construido y con las que nos identificamos tanto mujeres, en el caso de construcción de género femenino o hombres en la construcción de género masculino. Cuando hablamos de construcción siempre hablamos de un doble proceso de construcción de género. Un proceso que tiene dos partes:

la inclusión, es el proceso en que nos conocemos como personas que por medio o igual nos parecemos a otros o a otras,

y la exclusión es cuando nos diferenciamos de otras o de otros.

Dicho de otra manera soy en función de lo que me parezco y soy en función de los que me dicen. Yo vengo excluyendo mis parámetros, los parámetros de mi persona y según los cuales me siento incluido en un determinado grupo y me siento diferenciado de otro grupo. Los procesos psicológicos y sociales de construcción de la identidad son estos: identificación y diferenciación.

Estos procesos no son iguales para todas las personas. Además de la identidad global de género, existe una historia personal de cada cual que nos da una identidad personal y es importante tenerlo en cuenta para no hablar de demasiados estereotipos.

La construcción de género masculino que tenéis en el esquema, cuando hablamos de identidad masculina tenemos que considerar en concreto de quien tiene que diferenciarse y a quien tiene que parecerse.

La construcción de la identidad es un proceso que comienza desde antes del nacimiento y continúa a lo largo de toda la vida. Es diferente de la determinación del sexo, proceso biológico que se realiza en un momento dado y que es un fenómeno en ese sentido más concreto.

La construcción de género es un proceso concreto. ¿Por qué digo que empieza antes del nacimiento? Empieza desde la fantasía del padre y de la madre, desde la imaginación de si va a ser un niño o una niña a partir de ahí como vas configurando lo que va a tener, lo que le vas a preparar en el mismo momento que nace, desde las ropas hasta los juguetes, hasta el lugar donde va a estar. Ser niño o niña va a condicionar las preguntas de los padres y de otros adultos que están alrededor. No se colocan igual los padres de una niña, que de cualquier niño. Se va a notar un contacto diferente con el bebé según lo que sea, y hay una predisposición ya inicial a transmitir matrices culturales, diferenciales, que se atribuyen a unos y a otros, a cada bebé, según sea niño o niña se le hará unas matrices culturales que están ampliamente asentadas en la sociedad.

La diferenciación: lo específico de la construcción de género masculino. En los dos procesos que se ha hablado: identificación y de diferenciación, el ser

masculino construye su identidad fundamentalmente a través de la diferenciación. Por un lado, biológicamente, el macho de una especie se construye en alguna medida en contra de la femineidad primigenia de la mujer que me pare. Psicológicamente el valor se tiene que construir diferenciándose de la primera persona con la que está identificada, la madre, con un proceso en el que aquella persona con la que estás más enganchado en el momento del nacimiento y los primeros meses de vida, tienes que hacer o haces una cultura desde el punto de vista de identificación. Socialmente, el varón se construye a partir de la mirada que recibe de su entorno y recibe un conjunto de presiones sociales, presiones que son del padre, presiones que son de otros adultos, de otras personas que son de su entorno. Unas veces son directrices verbales hacia las formas de comportamiento, otras veces son juegos o actividades diferenciadas solamente para hombres, solamente para chicos. Presiones para que, también en un sentido negativo, no se adopten conductas femeninas. En estas cosas también va habiendo mucha evolución, pero realmente el temor del padre, a que el hijo sea femenino que no sé que, eso ha sido el verdadero error en la sociedad y aún sigue siendo.

Presiones en el lenguaje, hay algunos estudios, ahora hay uno de Gobierno Vasco, un estudio sobre la diferenciación en el aprendizaje del lenguaje entre niños y niñas, que se va dando desde el principio de la diversificación y se va viendo una diferenciación tremenda en la escuela y en los diferentes entornos diversificados.

¿Qué pasa?, que el niño si no quiere ser rechazado tiene que adaptarse a lo que sea, a la propuesta social si hace falta.

¿Cuáles son las razones fundamentales por las que las presiones que recibe un varón y especialmente su padre son tan grandes?. Hay un fenómeno, un elemento cultural que es una copia cultural, una homofobia cultural en realidad, un rasgo de la cultura, por el que se discrimina y se teme todo lo que se aparta de la heterosexualidad hegemónica, el modo de comportamiento hegemónico del poder sexual. Esto parte de una confusión básica: confundir la identidad de género con la identidad sexual. La homofobia, hace que se ejerzan presiones sobre los varones y en algunos casos les acepten más las conductas agresivas que las conductas solidarias. Se va creando un perfil de varón más orientado al uso de la fuerza. Se premia esta fuerza hasta en el deporte.

Los valores del masculino, los valores que nuestra cultura otorga a lo masculino durante mucho tiempo.

Hoy quizás, este apartado que voy a tocar se puede pensar que hay muchos matices.

Primer tema de mucha importancia que me parece que lo habéis hablado en una ponencia anterior. Es el tema de la división de tareas entre los géneros. Este es un tema que está detrás de todas las relaciones interpersonales que existen hoy y realmente tiene una importancia muy grande, porque se está dando una adjudicación de tareas, tanto en lo personal, como en lo social para los hombres diferente, creando una serie de valores y una serie de capacidades diferentes, entre ellas una muy importante, la incapacidad de los hombres para cuidar, no sé, realmente ya no vamos a decir para hacer una tortilla o para cocinar, que se esta trabajando bastante más, pero si para tratar con las personas. Lo que supone, por ejemplo, lo que tienen que hacer las mujeres cuando cuidan a las personas mayores de la familia, o en otras circunstancias también o al cuidado de nuestros propios hijos o al cuidado de nuestro propio marido que es incapaz de cuidarse a sí mismo.

Y en cuanto a formas de pensamiento, los niños reciben continuos mensajes y van construyendo una fórmula de pensamiento femenina o masculina. Hay una atribución causal, lo mismo que hay una atribución, por ejemplo, de que hay un trueno y piensas, va a llover. Hay una forma de pensamiento que en cuanto a la explicación que yo doy a los hechos, a un hecho que esta muy bien, voy a poner un ejemplo. Cuando los niños juegan y fracasan, lo primero que oyes en los niños es que buscan la causa afuera "oye este que no lo ha hecho bien",....., enseguida hay una búsqueda de la explicación del suceso fuera de ti mismo. Sin embargo, es mucho más común que las niñas cuando hay un error en el juego, se diga: "que habré hecho yo", "que tonta soy" ahí hay un proceso que conoceréis, es un proceso de explicación de pensamiento diferenciado.

Son formas de pensamiento, son formas de comunicarse, son formas de expresar, son formas de sentir y expresar lo que se siente que se han ido diferenciando mucho en los hombres y en las mujeres. Determinan que los hombres funcionen de un determinado modo basado en los logros, en lo actual, en el movimiento, la acción y en lo externo. Podemos ver que las conversaciones entre hombres irán mucho más sobre temas deportivos o de cine o empresariales o técnicos, que sobre temas de primera persona.

En realidad yo diría que existe en los hombres, existe en nosotros un alfabetismo emocional, que nos impide expresar con claridad nuestras propias emociones, nuestros propios sentimientos, nuestras propias intimidades. Nos impide comunicarnos. Tenemos un deber muy importante en este sentido en la capacidad de empatía, en la capacidad de comprender los sentimientos de las otras personas, de ponernos en lugar de la otra persona. El ejemplo más contado y más triste es la mujer que llora mientras él le pega y cuanto más llora, más le pega, aunque aún luego le diga que le ama. Es una pérdida de la capacidad de empatía total, poniendo un ejemplo muy extremo.

Tenemos, he dicho antes, incapacidad para cuidado del otro. Cuando a las niñas os educáis más con la muñeca o con el cochecito y esta cosa tan tonta, significa que habéis hecho un aprendizaje de algo muy positivo que es la capacidad de cuidar, mientras que a los niños nos educan con cosas más externas.

La modificación de los valores. En realidad, a pesar de todo lo que he hablado, no existe un solo modelo de masculinidad. Existe una diversidad grande en la propia construcción de las masculinidades. Existe una masculinidad dominante que es la que viene dada por estos rasgos generales de construcción de los que hablamos. Esta construcción más general que nos influye a todos los hombres y que nos influye también a todas las personas, a cada uno en su construcción, la podemos deconstruir, la podemos deshacer, la podemos modificar y podemos construir una nueva masculinidad.

Este proceso llevado a las mujeres es el que se ha hecho durante años en toda la larga historia, con una gran aportación de reflexión, de auto-educación, de darle la vuelta. Este aprendizaje, nosotros los hombres tenemos una ventaja que hemos tenido siempre, la ventaja de muchas de las cosas que habéis reflexionado las mujeres, muchas cosas en las que se han trabajado muchas veces y muchos cambios de valores, muchos avances, nosotros debemos mirarlos y debemos tocarlos. Nosotros tenemos un proceso propio, pero no lo podemos hacer solos y que lo tenemos que hacer en función de ya se ha trabajado por las mujeres. Proceso propio, porque por nuestra propia particularidad. Mi experiencia personal es de una condición en la que he aprendido en lo personal de la compañera que he tenido, de sus compañeras que he vivido al lado desde hace treinta o cuarenta años que ha sido un gran valor. Pero también, sobre todo en los últimos años, he hecho una reflexión propia acompañada de hombres, acompañada de otras personas que tenían la

misma intriga. Yo creo que los dos elementos son muy importantes para este nuevo aprendizaje de valores.

Lo masculino y la violencia. Me ha parecido interesante, después de haber hecho estas reflexiones generales, coger uno de los elementos más graves y más importantes que nos afectan al comportamiento de los hombres.

La violencia debe partir de una idea, en este proceso de identificación que hemos tenido, se ha hecho natural, en una realidad de los hombres. Los hombres nos hemos acostumbrado a utilizar en muchas relaciones la violencia, y por violencia estoy hablando de la imposición a la otra persona. En este caso lo que voy a contar es que el 90% de los crímenes que se hacen en la humanidad los sufren las mujeres. Y cuando me estoy refiriendo a los crímenes, no me refiero a los crímenes de la violencia doméstica, sino que me estoy refiriendo a todos los crímenes, incluido también a los que se hacen en las guerras.

Sin embargo, si quiero defender que la violencia en cuanto a lo que he dicho antes, no es algo consustancial, no es algo propio de la realidad del hombre, solamente una parte de un sector y de una gran parte de los hombres en su construcción social. Es por lo tanto, algo que está, pero que hemos aprendido. De hecho, todas las personas podemos ejercer violencia, seamos de sexo femenino y de sexo masculino.

Quiero decir también que la violencia de género es un problema de los hombres, más que problema de las mujeres. Es un problema para las mujeres, pero es un problema de los hombres. Es un problema de nuestra construcción, de nuestro modo de ser.

Quiero hablar de masculinidad, quiero hablar de lo mas, que a veces se escurre, quiero hablar de los pequeños maltratos, incluso en alguna medida también de la falta de buenos tratos, que son dos cosas muy diferentes. Hablar de los pequeños maltratos, es hablar de las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, de estas prácticas de dominación, que es hablar de machismo y micromachismo.

De qué se trata? Se trata de un conjunto de, de un montón, de maniobras ínter personales, de maniobras que realizan los varones que van a intentar mantener el dominio sobre la mujer. Mantener o recuperar son micro abusos, son también micro violencias que atentan contra la autonomía personal de la

mujer, en la que en alguna medida algunos varones, somos expertos, expertos de algo masculino, porque a través del proceso de identificación el hombre somos dueños de la razón, dueños del poder y de la fuerza y que ahora es muy duro decir esto en la sociedad pero con una definición de la mujer de antaño como inferior y como a su servicio,.... A partir de estas actuaciones, se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista y estos comportamientos han sido y son muy efectivos para los varones y tienen un aliado muy importante, muy valioso, en el orden social integral.

En el predominio de la sociedad del varón, están también estas actuaciones destinadas a que las mujeres estén forzadas a una mayor disponibilidad del varón.

La emoción de estos micro-machismos, de estas actuaciones, también da ventajas, algunas muchas a corto plazo y otras a largo plazo para los varones, y a la vez son muy dañinas, sobre todo a largo plazo cuando se van asentando cuando se van asentando en la vida familiar, personal, cuando forman parte ya de la propia identidad. No solamente estas actuaciones se instalan en una situación desfavorable de poder, sino que buscan sobre todo el fortalecimiento de la identidad propia, de la identidad masculina y en una creencia de superioridad. Entonces para hablar de esto voy a utilizar ahora una clasificación de este tipo de actuaciones en los que los machismos, típicos de maltratos Bolivianos, en la vida de pareja, de la vida de relaciones. Voy a hablar de tres, va a ser lo que veis ahí; micro machismos, se ve, esta es una letra un poco más pequeña, micro-machismos coercitivos, micro-machismos encubiertos y micro-machismos de crisis. ¿Qué son? Las mismas palabras de ya lo señalan,.....

Los micro-machismos encubiertos, el valor en ellos, oculta su objetivo de dominio, este otro tipo está mucho más escondido. Son tan sutiles que estas actuaciones aparecen muchas veces desapercibidas, razón por la que muchas veces también son más efectivas que las anteriores y son de pensamiento y de acción sobre la mujer, llevándole incluso ha hacer lo que no quiere. Se aprovecha del carácter confiado de la dependencia afectiva y provoca en las mujeres emociones acompañadas de confusión, culpa, descenso del autoestima, descenso de la auto credibilidad de las mismas y generalmente, este punto de actuaciones no se perciben en el momento, sí se sienten sus efectos de momento, se va notando progresivamente mal humor, frialdad, estallidos de rabia sin motivos. Son muy efectivos porque el varón acredita su

poder de llevar adelante sus razones y son especialmente devastadores con las mujeres muy dependientes de la aprobación masculina.

En cuanto a los micro- machismos de crisis son los que se dan y precisamente los que se utilizan en esos momentos; momentos de desequilibrio en la relación, cuando se rompe el balance de poder en las relaciones, situaciones en las que la mujer comienza a buscar su propio camino, se pone en cuestión las propias relaciones,... y estos micro-machismos, estas actuaciones, tienen como objetivo devolver a la situación de partida al status quo anterior.

Esta clasificación está sacada de analizar las relaciones de género y contrastarlas con las conversaciones cotidianas de los varones extraídas de las conclusiones de la experimentación. Muchas de estas acciones están naturalizadas, forman parte de la vida, no es que sea que yo voy ahora voy a actuar así, sino que se han hecho naturales.

Con esto solamente he intentado describir de manera muy rápida comportamientos de los que ellos si son responsables, en los que nosotros somos responsables, de los que las mujeres son no responsables y que sólo a ellos cabe intentar cambiar, si se desean relaciones igualitarias, relaciones, relaciones de cooperación, ...

Voy a terminar enseguida. ¿Hacia donde podemos ir? Los hombres necesitamos el cambio para nosotros mismos, nosotros necesitamos el cambio para crecer, para mejorar, para conseguir otros valores diferentes.

Creo que se trata en definitiva de introducir un poco de aire fresco en las relaciones, con la conciencia clara de que el cambio va a beneficiar tanto a hombres como a mujeres.